

EL AQUELARRE: LOS RESTOS DEL RITUAL VASCO DE FERTILIDAD (II)

El artículo "**Akelarrea: emankortasunezko euskal erritoen aztarna**" publicado en el número anterior de la revista Lezo lo formaban además del texto tres lienzos correspondientes a representantes de lo que fue conocido como la vanguardia pictórica de la primera mitad del siglo XX. Dos de dichos trabajos son obra de dos pintores pertenecientes al movimiento surrealista, y el otro es creación de una de las figuras más sobresalientes del expresionismo alemán.

Un error técnico de imprenta impidió que las intenciones que llevaron al autor a introducir dichas obras pictóricas, no se plasmaran en dicho artículo: la autoría de los cuadros fue considerada también como creación del autor del texto. Aprovechando dicho desliz técnico, escribo esta segunda parte, con el fin de explicar dichos cuadros y su relación con el texto. Además esta segunda parte, me permite desarrollar de forma más explícita algunos aspectos que en el artículo anterior quedaron poco aclarados.

La parte pictórica de este artículo no obedecía al azar, sino a una serie de intenciones:

- 1º.- Exponer de una forma diferente un tema como el Aquelarre. Dicha exposición no pretendía representar las típicas y archiutilizadas figuras de brujas y demonios. Los cuales como se pudo ver en dicho artículo son unos arquetipos que la Iglesia trató de imponer y que no correspondía con la realidad del fenómeno.
- 2º.- Reflejar una serie de informaciones poco difundidas y desconocidas. La información que una obra de arte aporta es muy diferente y más integradora que lo que ofrece un texto científico. Es evidente que el sistema racional imperante, ha considerado a esta fuente de información como algo secundario, por lo que los ciudadanos no pueden acceder a los conceptos y contenidos que dimanar de una obra de arte. La filosofía que subyace en una obra de arte personal, y que se halla al margen del sistema imperante, resulta opuesta a los presupuestos que nacen de la "cosmogonía" del racionalismo pragmático-crematístico.
- 3º.- En el mundo del arte elegí la pintura ya que es una disciplina visual que al estar codificada su información exclusivamente de forma visual, mediante símbolos, incide sobre todo en el plano de los sentimientos. La pintura, al igual que la música, conecta con necesidades humanas, que se hallan fuera del dominio del lenguaje alfabético, ya que este es incapaz de conectar y expresar dichos conceptos-sentimientos, que debido a su arcaicidad o naturaleza alógica o prelógica, solo se pueden expresar por lenguajes que inciden directamente en el plano mental de los sentimientos. En suma son necesidades que al hallarse fuera del ámbito del lenguaje común, no pueden satisfacerse mediante fórmulas científicas o formas lógicas. Por ello un código de información codificado mediante la música o la pintura, resulta reconfortante y gratificante, a la hora de saciar dichas querencias y necesi-

dades humanas, que entran de lleno y de forma plena en el campo o marco de los sentimientos y de las necesidades pre-a-anti/racionales.

4º.- Todos los movimientos más o menos relacionados con la revolución comunera parisina de 1871, como son las vanguardias artísticas del siglo XX, constituyen los últimos coletazos del movimiento revolucionario europeo. Cuando indico movimiento revolucionario, no me refiero al estrictamente político, ya que aquellos insurrectos europeos buscaban un nuevo mundo, y tenían muchos conceptos de raíz mítica, ya que querían construir una nueva forma de estar con/en el mundo basada en la Libertad y la Igualdad. Efectivamente tras la Ilustración conceptos religiosos como "sacralidad" y "salvación del alma" desaparecen del sistema racional, y son sustituidos por los conceptos de "Libertad" "Igualdad" y "Progreso". Pero cuando muchas de aquellas personas de buena fe, que creyeron en dicha revolución, se percataron que el capitalismo se apropió de las ideas realizables del socialismo idearon un plan más audaz: el crear mundos propios/personales e intransferibles a través de sus obras de arte. En dichos trabajos hay muchas referencias al primitivismo, la libertad individual autorealizadora, la utopía, el ardid-montaje (mentira) que supone toda creación humana, etc....

No obstante, hay que decir que esta postura no se halla alejada de la que tiene cualquier individuo hoy, donde el racionalismo ha devenido en un pragmatismo individualista-crematístico. La pérdida del valor de la utopía, y por consiguiente/consecuencia la deslegitimación del carácter benigno de todo proyecto holístico-integrista independientemente cual sea su origen (religioso, político, económico, social, cultural), parece que ha llevado a todo individuo a volverse individualista, y refugiarse en el consumismo como único refugio y baremo de su categoría social y personal. Desde Ockham, "la navaja de la razón" no solo ha ido individualizando elementos y conceptos que en un principio se mezclaban, confundían o identificaban (pensamiento mágico-animista, o religioso), sino que ha culminado en una sociedad individualista, donde el relativismo, y su versión técnica (pragmatismo) han devenido casi en narcisismo, y en el que el capitalismo ha encontrado un campo de cultivo óptimo para desarrollar una sociedad consumista (máxima expresión de la competitividad e individualismo que domina en toda persona). En definitiva ha desaparecido el sujeto, y le ha sustituido el objeto.

A modo de conclusión de este cuarto apartado, hay que señalar que aquellas ceremonias de Aquelarres, como en todo ritual de fertilidad precristiano, obedecen a la misma necesidad que lleva a los vanguardistas a crear arte. Es más, el movimiento hippie de los años 60 de este siglo, llegan aún más cerca de los ritos, realizando actos multitudinarios que utilizan técnicas similares a las de antaño para alcanzar "estados de conciencia superiores", a través de la ingestión de drogas. Estos modernos jóvenes, anhelaban con un futuro donde la justicia y la igualdad imperasen. La parte más rebelde de este movimiento, consciente o inconscientemente tal y como pasó en la Comuna de París, se organizó en colectivos autogestionados y practicaron o al menos propugnaron la libertad sexual. Tras ellos solo el Punk-Rock ha supuesto una tentativa más o menos similar a aquella. En efecto los con-

ciertos de Rock, constituyen verdaderos rituales donde la música y las drogas sumergen a los adeptos en un estado de conciencia alterada.

En definitiva, la vuelta a lo primitivo, la atracción por provocar y ser diferente con la finalidad de distanciarse de la sociedad, y por consiguiente ser libres; el ansia de crear mundos propios y personales que sean incomprensibles para los demás, todo ello recuerda a las diversas funciones del Aquelarre, y concretamente aquellas que trascienden la función primordial social y económica (lo cual también suponía un recorte de libertad personal), y que son las que posibilitan la permanencia de dicho ritual durante un dilatado periodo.

Tras esta introducción inicio, y os invito a emergeros en el mundo sugerente y metafísico de los pintores René, Magritte, Emil Nolde y Max Ernst.

El dominio de Arnheim (1962)

Esta obra pertenece al pintor René Magritte. El método utilizado por René Magritte para gestar esta singular creación se asemeja al esquema de pensamiento mágico.

Este pintor surrealista aplica su método de crear un efecto reuniendo objetos con una afinidad entre ellos más bien que objetos faltos de relación. Así la montaña sugería un aguila con las alas extendidas y una asociación con el nido del primer término que contiene huevos.

René Magritte, es uno de los pintores surrealistas que se mantiene fiel a el surrealismo original. Este consiste en conceder a la realidad contemplada en el estado subconsciente e irracional, sobre todo en sueño, más valor y verdad que a la percibida por los sentidos en estado de vigilia. En suma el surrealismo desea representar esa realidad liberada de la lógica del estado de vigilia.

En los rituales de casi todas las religiones se trata que el hombre abandone su estado consciente, para acceder a la divinidad. El Aquelarre era uno de estos rituales, en los que se suponía se accedía a un contacto con la divinidad.

El pensamiento mágico trata de crear efectos también mediante la relación de objetos, personas, animales o fenómenos naturales considerados afines. La carencia de un análisis pormenorizado ocasionaba que elementos que para un individuo racional no tienen relación ontológica alguna para una persona con mentalidad mágica estén cargadas de afinidades que son consideradas como sinónimo de idéntica identidad. El efecto perseguido con un pensamiento animistamágico es la de utilizar esta técnica de relación con el medio, para constituir un sistema basado en la identificación de diferentes planos de la Naturaleza y la Sociedad mediante la asociación, basada en la percepción de semejanzas. La poesía es el resultado de la profanización del lenguaje mágico. Es decir la poesía es el mismo lenguaje mágico pero desprovisto de su carácter sagrado, o carente de su función primordial de forma de conocimiento y comunicación-transmisión de la realidad. En la actualidad la realidad/verdad se realiza/entiende como la relación de lo diferente, mientras antaño se fundamentaba en la relación de lo similar/análogo.



René Magritte. "El Dominio de Arnheim".

“Danza en torno al becerro de oro”

Emil Nolde representa en este lienzo una escena bíblica, pero tratada de una forma contraria a la idea de sacralidad que defiende el catolicismo. Representa una ceremonia en los términos de un rito de fertilidad precristiano. En ella se expresa una danza en la que la alegría y la fiesta adquieren una expresión exacerbada, lejana de toda medida racional o normativa.

Mario de Micheli señala en su obra “Las vanguardias artísticas del siglo XX” ⁽¹⁾ en relación a los temas religiosos de Nolde lo siguiente: “Al mirar estas rudimentarias imágenes ejecutadas con pastas cromáticas acres, febriles, irritantes, con verdes marchitos, rojos vinosos o ardientes, lívidos violetas y amarillos de ictericia, se recuerda la definición de cierto romanticismo alemán debido a Heine: “Una repugnante mezcla de locura gótica y la falsedad moderna”. Pero al mismo tiempo, de esta exacerbada iconografía expresionista que procede por hipérbole se desprende una turbación y un desazón sin límites”.

Los adjetivos utilizados por Micheli, representan un cromatismo enfermizo: Los colores se desarrollan en unas tonalidades que reflejan y transmiten un ambiente insano y enfermizo, espejo del alma de Nolde. De esta forma se establece entre el Creador y Espectador una comunicación cargada de matices trágicos, que en vez de acercar, distancia al Creador, lo aleja del espectador. En el lienzo que nos ocupa, paradójicamente, la escena en sí, es una escena alegre, exultante de vida, pero el tratamiento cromático establece el matiz. Nolde mediante su pintura hace una crítica plástica de la Sociedad Occidental: Bajo la voluptuosidad extrema de las formas, subyace un vacío existencial colosal. En definitiva en ello radica la falsedad moderna.

Esta ambigüedad también se encuentra en los Aquelarres, donde por una parte los participantes del Aquelarre causan sobre los individuos que se hallan fuera del rito, una mezcla de atracción y de repulsión. Por otra parte, los participantes del Aquelarre, son personas que insatisfechas con su existencia, buscan en la Naturaleza y en todo lo que supone ella la “salvación”, que no es más que olvidar durante un rato la vida gris que supone toda organización social. En la Naturaleza tratan de hallar todo lo que la Sociedad les prohíbe. En dichos ritos “asistemáticos” se infringen de forma sistemática todas las leyes y costumbres que una Sociedad considera como pilares de su organización.

En los Aquelarres y en el mundo/obra de Emil Nolde, el hombre desprovisto de su ropaje social (costumbres y leyes sociales), se vuelve animal/hombre primitivo, confundándose con el Dios-Naturaleza, adquiriendo de este modo irreverente-provocador la condición divina, que no es otra cosa que supetar la condición social del ser humano, y volver a los orígenes.

(1) DE MICHELÍ Mario:

“Las vanguardias artísticas del siglo XX”.

Alianza Forma, Madrid, 1987, pág. 98



Emil Nolde "Danza en torno al becerro de oro"

Mario de Micheli, en la obra anteriormente citada, nos cuenta en relación con lo dicho lo siguiente: "Para Nolde, el descubrimiento de lo primitivo será descubrimiento de lo primordial, de aquella primera sustancia del universo que es principio de la metamorfosis de la materia, que es su fermento inagotable y estímulo original. El arte de los pueblos primitivos o el arte popular son, pues, para él, sugestivos sólo porque en ellos, más que en ninguna otra parte, lo primordial se comunica directamente. Pero también siente así la naturaleza: "El gran mar fragoroso está aún en su estado primordial, y el viento, el sol y hasta el cielo estrellado, todavía son casi como hace cinco mil años". Nolde sustituye el universo de Van Gogh, recorrido por densas corrientes de energía, por un universo que sólo desde hace poco parece haber salido del caos primigenio: tierra y cielo, cielo y mar se unen en un vasto, turbio y humeante abrazo en el que estallan sordos fogonazos rojizos, se encienden amarillas llamaradas inesperadas y la naturaleza parece dilatarse por una oscura e ilimitada gestación. Un sentimiento trágico de la naturaleza preside la creación de Nolde".

Esta descripción que realiza el propio autor Nolde, refleja una percepción poético-mágica de la Naturaleza, donde los sentimientos reflejan un Cosmos caótico, propio de un pensamiento arcaico.

"Nada de ellos sabrán los hombres"

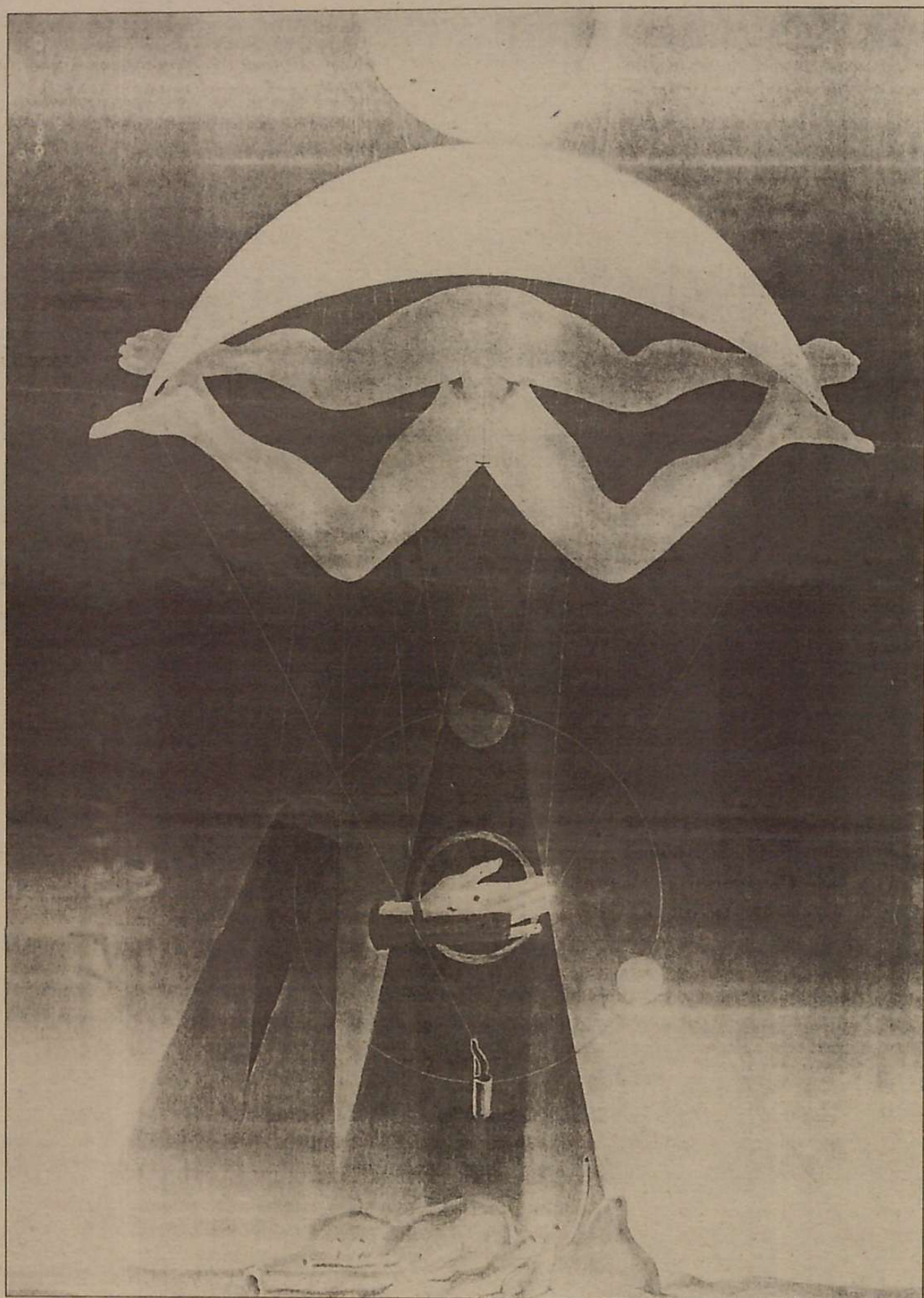
Este desconcertante y abismal obra es una creación del surrealista alemán Max Ernst. El propio artista describió este trabajo al más puro estilo surrealista: "La media luna (paracaidas amarillo) evita que el silbato caiga al suelo. Como la gente se fija en él, el silbato cree estar trepando hacia el sol. El sol queda partido en dos, para que pueda girar mejor. La modelo está estirada en actitud soñadora. La pierna derecha está doblada (movimiento agradable y exacto). La mano esconde la Tierra. A través de este movimiento la Tierra adquiere la importancia de un origen sexual. La luna, recorre sus fases y eclipses con la mayor celeridad. El cuadro es curioso a causa de su simetría. Los dos sexos se equilibran recíprocamente".

Mario de Micheli, en su libro "Las vanguardias artísticas del siglo XX" ⁽²⁾ describe de este modo toda la obra de Max Ernst: "Con procedimientos indirectos con una transposición poética de gran riesgo, con una sencillez ejemplar de imágenes y una minuciosa complejidad de intervenciones técnicas Ernst alcanza cotas de sólida poesía. Una especie de primitiva dialéctica de la naturaleza penetra su creación; las cosas pierden su significado para adquirir otro: la madera se vuelve mar, el anillo se vuelve sol, la tapicería se transforma en murallas de árboles, en floresta petrificada (...). Algo de extraño, una subterránea metamorfosis, una celeste aventura, un presentimiento de la infinidad espacial, un hormigueo de energías bullen dentro de sus lienzos (...) Pasado y futuro se unen en sus imágenes, ruinas arcaicas y árboles antropomorfos, pájaros de antracita y soles prismáticos, un mundo artificial, y al mismo tiempo misteriosamente vivo".

(2) DE MICHELI Mario:

"Las vanguardias artísticas del siglo XX".

Alianza Forma Madrid, 1987, pág. 191



Max Ernst. "Nada de ello sabrán los hombres"

En dicha descripción hallamos, varias de las características del pensamiento mágico: las cosas pierden su significado para adquirir otra; alusión a la influencia de la Naturaleza primigenia; transposiciones poéticas; la antropomorfización de la Naturaleza, o en su versión moderna, la tecnificación de la Naturaleza (pájaros de antracita, soles prismáticos).

En suma, el carácter poético-mágico de su obra es innegable. El título de la obra elegida para este artículo, es de lo más sugerente; se caracteriza por una gran dosis de hermetismo y misterio. Resulta provocador y atrayente. Parece el lema propio de una secta, de una comunidad que se sienta el ombligo del mundo. Este título misterioso realza el valor de la obra, y le dota de cierto toque iniciático, que recuerda a el valor que tiene los mensajes que no se pueden transmitir fuera del grupo en los ritos de las comunidades clandestinas. El saber una información que los demás desconocen valoriza dicha revelación, y crea en los correligionarios una sensación de ser diferentes respecto a los demás hombres de la sociedad. Esta sensación, es gratificante para dichos miembros, que así se sienten libres y elegidos.

NIKOLAS ALBIZU

